



3. Dios de amor o Dios de ira

Edwin Hernández

Abstract

The present article emphasizes the unity of divine nature. It originates from the necessity to harmonize divine love and wrath as are presented in Scripture. It explores biblical anthropomorphism and scriptural terms for both love and wrath. It also highlights the challenge of explaining the attributes of God from the revelation of Scripture rather than philosophical, empirical or rational reflection. An identification such as this is to be deemed essential for the faithful interpretation of the revealed nature of God.

Key Words

God's love — God's wrath — Anthropomorphism — Revelation

Resumen

Este artículo destaca la unidad de la naturaleza divina. Surge de la necesidad de armonizar el amor y la ira divina tal y como se presentan en la Escritura. La investigación explora los antropomorfismos bíblicos y los vocablos escriturísticos para amor e ira. Además, resalta el desafío de convenir los atributos divinos a partir de la revelación en la Escritura y no de la reflexión filosófica, empírica o racional. Tal identificación se considera esencial para interpretar fielmente la naturaleza revelada de Dios.

Palabras claves

Amor de Dios — Ira de Dios — Antropomorfismos — Revelación

Introducción

En el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, la revelación de Dios es tanto de ira como de amor. Es un axioma de la Biblia que expone estos atributos de la naturaleza divina.

El amor divino trasciende el amor humano y la ira divina trasciende a la ira humana. En el amor de Dios, no hay ninguna de las volubilidades, vacilaciones ni debilidades del amor humano. Igualmente, la ira divina no está contaminada por los elementos que tornan pecaminosa la ira humana.¹

Para la presente investigación, se propone en primer lugar analizar el lenguaje antropomórfico implícito y explícito en la Escritura. Seguidamente, se examinan los vocablos utilizados para amor e ira, sin omitir su relación con Dios. Y, finalmente, se realiza una síntesis literario-teológica del amor y la ira de Dios.

Antropomorfismos bíblicos

En la Escritura, se hace referencia a Dios y se lo representa como si fuese un hombre: se le atribuyen ojos (Am 9,4), manos (Am 9,2), dedos (Dt 9,10), brazos (Jr 27,5), pies (Nah 1,3), rostro y espaldas (Ex 33,23), boca (Jr 9,11), nariz (Sal 18,16), labios y lengua (Is 30,27), aliento (Is 30,28). Dios habla (Lv 4,1), grita (Lv 1,1), ruge (Am 1,2), escucha (Gn 17,20), mira (Gn 6,12), olfatea (1 Sam 26,19), ríe (Sal 2,4), silba (Is 7,18), camina (Miq 1,3), duerme (Sal 44,24) y se despierta (Sal 78,65), se pasea por el jardín del Edén (Gn 3,8) que ha plantado (Gn 2,8), modela como un alfarero el cuerpo del hombre y le infunde el sople vital (Gn 2,7). Se le atribuyen todos los sentimientos que agitan al hombre: la complacencia (Jr 9,23), la alegría (Sof 3,17), el odio (Dt 12,31), la aversión (Sal 106,40), el disgusto (Lv 20,23), los celos (Ex 20,5), la venganza (Is 1,24), la cólera (Ez 16,42), el arrepentimiento (Gn 6,6).²

En síntesis, los antropomorfismos son numerosos y abundantes en el Antiguo Testamento, especialmente en los libros de los profetas, que tienen una idea por revelación acerca de cómo es Dios.

¹ El amor humano es egoísta y limitado. El amor divino es altruista e incondicional. La ira humana es arbitraria y desmedida. La ira divina es siempre íntegra y controlada. La ira humana tiende a ser una explosión espasmódica, despertada por deseos de venganza. La ira divina es una oposición continua y constante, avivada por la persistencia en el mal, y manifestada en la reprobación de él. Véase John Stott, *A Cruz de Cristo* (São Paulo, SP: Vida, 2006), 44-46.

² Véase P. Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, trad. Agustino José Cosgaya (Madrid: Fax, 1969), 61.

Estos antropomorfismos responden a tres principales causas. La primera es la incapacidad del ser humano para representar a Dios en la plenitud de su persona³.

La segunda es el carácter concreto de Dios en el Antiguo Testamento, cuyo conocimiento no es resultado de la reflexión filosófica, sino de la revelación. Todo el Antiguo Testamento presenta a Dios como el Dios vivo, activo y personal que se ha manifestado a Israel para que lo conozcan y para salvarlos. Los antropomorfismos en relación con el carácter de Dios acentúan vívidamente su individualidad, su particularidad y su singularidad.⁴

Finalmente, la tercera causa es el carácter concreto del genio hebreo y de su lengua pobre en términos abstractos. Al hebreo, le gusta la palabra y el vocablo concreto, la expresión pintoresca que llega al fondo de la imaginación.⁵

Es de resaltar, además, que este lenguaje antropomórfico no rebaja a Dios al nivel de la humanidad. Estas son simplemente figuras, representaciones e imágenes que no buscan agotar, reducir o simplificar el concepto de Dios. Por el contrario, quieren hacerlo más comprensible, personal y concreto para la mentalidad humana.⁶

El lenguaje de amor de Dios

El hebreo emplea palabras diferentes para expresar el amor o la benevolencia: *'āhav* o *'āhēv*.⁷ Su significado básico es 'querer'. Tiene el sentido

³ *Ibid.* Es de resaltar que el abismo existente entre la naturaleza de Dios y la naturaleza del hombre se intensificó con la entrada del pecado. Dios se ha revelado de las siguientes formas: (a) la naturaleza (Sal 19,1; Rom 1,20), (b) el hombre (Gn 1,26 el hombre fue creado a imagen de Dios, esto es teomórfico), (c) la Escritura (Hb 1,1), y (c) Cristo (Hb 1,1, 2). Las tres primeras revelaciones están limitadas por el pecado, sin embargo, Cristo es la única revelación sin reciprocidad con el pecado y por la cual se puede conocer completamente cómo es Dios (Jn 17,3; Ef 3,14-21).

⁴ *Ibid.*

⁵ Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, 62-63.

⁶ Este concepto es diametralmente opuesto al de los dioses de las mitologías paganas. Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, 63.

⁷ W. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo* (Nashville, TN: Caribe, 2000), s. v. "Amor".

de un movimiento espontáneo que lleva un ser hacia otro ser. Esta raíz puede ser definida con un deseo a la vez violento y voluntario. Estos vocablos son usados ante todo cuando el objeto es una persona, con la aceptación de 1 Samuel 18 y 29 y Deuteronomio 15,16. Como sujeto, Dios puede tener varios objetos, sin embargo, en la mayor parte de los casos, el objeto es el pueblo en conjunto (Sal 78,68; 87,2). Tres veces solamente se dice que Dios ama a individuos (2 Sam 12,34; Neh 13,26; Is 48,18).⁸

Otras palabras hebreas son *davaq*, que expresa afecto (Gn 2,24; Dt 10,2), *hasaq* (Gn 34,8), *hapes* (Gn 34,19) y *rašah* (Gn 33,10), que significan tener complacencia, complacerse; *riham*, amar o tener piedad; *heus* y *hamal*, tener compasión; *hanan*, hacer gracia, testimoniar en su favor.⁹ Por último, la palabra *hesed*, expresa la bondad, la fidelidad y la misericordia.

De todos estos términos que expresan el amor, la benevolencia o la misericordia, son muy pocos los que en los textos antiguos se aplican a Dios. Sin embargo, los profetas clarifican el concepto del amor divino. Lo describieron de dos formas: amor conyugal y amor paternal.¹⁰

Amor conyugal

Oseas es el primero en presentar el vínculo establecido entre Dios y su pueblo como el de un vínculo amoroso. Por tal razón, expone la alianza del Sinaí como un matrimonio amoroso celebrado entre Dios e Israel (2,12; 9,10). Israel se ha comportado infielmente con su esposo y se ha entregado al adulterio con todos los Baales de Canaán (2,7.8.14). Por eso, Dios quiere repudiar a la infiel (2,4) y castigarla sin piedad (2,8-15; 7,12; 8,13; 13,7-8). Todo esto tiene un propósito punitivo y reconciliador (5,15), a saber, la conversión y el arrepentimiento.¹¹

Entre los escritores bíblicos, nadie ha insistido, como Oseas, en el carácter misterioso e irracional del amor divino: Dios quiere con todas sus

⁸ Jacob Edmond, *Teología del Antiguo Testamento* (Madrid: Marona, 1969), 106.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, 119.

¹¹ *Ibid.*

fuerzas el bien del objeto amado (2,15-16) y quiere tratarlo con ternura y dulzura (10,4; 10,11). Sin embargo, decepcionado por la inconstancia (6,4) y las repetidas infidelidades de Israel (2,4.7.15; 4,1-2), su amor se cambia en un furor que se desencadena como el de una fiera (13,7-8). Es de esta manera que el amor y la ira de Dios convergen en este libro.¹²

El estilo, el mensaje y las metáforas de Oseas influyeron en los profetas posteriores, especialmente en Jeremías¹³ y Ezequiel.¹⁴ Esta influencia es evidente por el uso del matrimonio y del amor metafórico al expresar la relación entre Dios y su pueblo (Jr 2,2-8; 3,6-13; Ez 16; 20; 23).¹⁵

Amor paterno

Entre los semitas, el dios nacional es rey y padre de su pueblo, es decir su señor y protector, como Camos es el padre de los moabitas (Nm 21,29). El Dios de Israel era también padre de la nación (Is 1,2) porque él la ha creado (Is 43,1.21; 54,5), elevado y sustentado (Is 1,2).¹⁶

Los profetas insisten, ante todo, en el amor que entraña la paternidad divina. Oseas (11,1-4), Jeremías (3,14.22) e Isaías (49,15) son algunos de los que utilizan esta figura paternal bajo la alianza.¹⁷

Lenguaje para la ira de Dios

Entre todos los sentimientos de Dios,¹⁸ la ira es uno de los más prominentes. La expresión “lento para la ira” está muy lejos de querer decir que la ira es ajena a su esencia. Los numerosos términos que sirven para designar la ira son tomados del lenguaje antropomórfico-concreto,

¹² T. D. Alexander y B. S. Rosner, *New Dictionary of Biblical Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), s. v. “love”.

¹³ Respecto al amor conyugal de Dios en Jeremías, véase el comentario de Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, 120.

¹⁴ Respecto al amor conyugal en Ezequiel, véase *ibid.*

¹⁵ Alexander y Rosner, *New Dictionary of Biblical Theology*, s. v. “love”.

¹⁶ Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, 120.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Con referencia a los sentimientos de Dios, tales como el amor, el arrepentimiento, los celos y la cólera, véase Van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, 118-126.

representando así las expresiones filosóficas y pintorescas de la cólera.¹⁹ Los principales vocablos hebreos asociados al campo semántico de la ira son los siguientes:

1. **'af**. Literalmente, 'nariz', puede significar un órgano o todo el rostro (Gn 2,7; 3,19). El modismo "largura de rostro o narices" expresa el sentido de sufrido o paciente, pero no de negligente (Ex 34,6).²⁰ El término 'af proviene de la raíz 'ānaf, que, propiamente, es soplar fuerte o violentamente. Estos vocablos presentan la ira como un resoplido en sus efectos hacia afuera.²¹ El verbo se utiliza catorce veces, siempre con Dios como sujeto, con excepción de Sal 2,12.
2. **ḥēmāh** (sustantivo) y **yaham** (verbo). Denotan un alto grado de emotividad. El sustantivo se usa ciento veinte veces, por lo general, en la literatura poética y profética, particularmente en Ezequiel. La mayoría de los usos involucra la ira de Dios.²² La LXX traduce estos vocablos como *orgē* (enojo, indignación, ira) y *thumos* (pasión, enojo, furia).²³
3. **qeṣef**. Este sustantivo aparece veintiocho veces en el hebreo bíblico con referencia particular a Dios. Proviene del verbo *qāṣaf* y aparece con mayor frecuencia en el Pentateuco y en los Profetas. En general, denota una fuerte explosión emocional de ira, cuyo sujeto es Dios. Aparece once veces para describir la ira humana y dieciocho veces para la ira divina.²⁴
4. **ḥôrān**. Este término se refiere exclusivamente a Dios. Se encuentra por primera vez en Éxodo 32,12.²⁵ Describe la ira como un ardor interior.²⁶

¹⁹ Edmond, *Teología del Antiguo Testamento*, 109.

²⁰ Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo*, s. v. "ira".

²¹ Walter Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento* (Madrid: Cristiandad, 1975), 236.

²² Edmond, *Teología del Antiguo Testamento*, 109.

²³ Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo*, s. v. "ira".

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 236.

En síntesis, estos vocablos presentan la ira como una actitud interna que se traslada al exterior, un hervidero o espumajeo que surge de lo más profundo. Es interesante también señalar que todos estos términos están aplicados a Dios con más frecuencia que a los hombres.²⁷

El amor y la ira de Dios

El lenguaje antropomórfico contribuye en gran medida para la comprensión de la ira y el amor de Dios. Sin embargo, hay una realidad dualista injertada e instaurada por la filosofía griega, la cual merece una reflexión.

Entre el siglo IX y el VII a. C., se escriben dos poemas: la *Ilíada* y la *Odissea*. Su autor, Homero, presenta la realidad concebida y percibida por el griego, a saber, que los dioses y la humanidad interactúan en el tiempo y la historia-mitología griega. Como tal, los dioses están representados y son concebidos con términos antropomórficos.

Con el pasar del tiempo, esta cosmovisión se fue perdiendo. Los filósofos no admiten ni aceptan las figuras y las representaciones antropomórficas. Reaccionan de una forma *ontológica* frente al universo, al hombre y a Dios. Esta concepción los llevó a una dicotomía entre lo de arriba y lo de abajo, el cielo y la tierra, lo atemporal y lo temporal, lo no espacial y lo espacial, lo no histórico y lo histórico. Finalmente, Dios es concebido como *apathēs*.

Esta concepción de un Dios apático, impasible, indiferente, que está por encima del ser humano y distante de él, impidió, limitó y restringió el concepto de las características y los atributos divinos tal y como se presentan en la Escritura.

Así, el amor y la ira de Dios se consideraron no solo incompatibles, sino inexistentes. No obstante, Lactancio, en su obra *De ira Dei* (5.9), destacó claramente la ira de Dios como un elemento tan permanente y consecuente en su naturaleza como el propio amor. Afirmó:

En las cosas contrarias es necesario que uno se mueva hacia las dos partes o hacia ninguna. Así, si se ama a los que obran el bien, se odiará a los que hacen el mal,

²⁷ *Ibid.*, 109.

porque el amor del bien lleva consigo el odio del mal... Estas cosas están ligadas la una con la otra por naturaleza; no pueden existir la una sin la otra.²⁸

Por su parte, la Escritura presenta el amor de Dios como espontáneo e imparcial (Rom 5,8), incondicional y constante (Jr 31,3), inmanente y natural a su persona (1 Jn 4,8).²⁹ Y su ira es un antagonismo continuo, personal y vigoroso, despertado solo por el mal y expresado en la condenación de él (Is 28,21).³⁰ Dios es totalmente libre de animosidad o sentimiento de venganza personal. De hecho, él es alimentado simultáneamente por el amor constante al ofensor (Os 11,1-12).³¹ Consecuentemente, la ira de Dios es el equilibrio entre su amor y su santidad.³²

Es de resaltar que el amor de Dios se manifiesta en actos concretos, temporales e históricos, a saber, la creación, la redención, la providencia y la restauración final. Así, el amor divino es una realidad relacional.³³ Y la ira de Dios se describe en términos y metáforas mayormente inclusivas. Las dos metáforas más utilizadas son el fuego (Ez 21,26; Jer 4,4) y el agua (Is 30,28). Otra manifestación se nota al utilizar a pueblos enemigos de Israel como instrumentos para ejecutar el juicio de Dios sobre

²⁸ J. Douglas, *Nuevo diccionario bíblico*, 1.ª ed (Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), s. v. "ira".

²⁹ Fernando L. Canale, "Dios", en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen, 105-159 (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2009), 128

³⁰ W. M. Nelson y J. R. Mayo, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Nashville, TN: Caribe, 2000), s. v. "Ira".

³¹ "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerme como Adma? ¿Cómo te haría como Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad" (Os 11,8-9). Aquí se presenta un conflicto de emociones, una lucha de atributos dentro de Dios. Las cuatro preguntas que comienzan con la palabra "cómo" dan testimonio de una lucha entre lo que Dios *debía* hacer por causa de su justicia y lo que *no puede hacer* por causa de su amor. Véase Stott, *A Cruz de Cristo*, 56-57.

³² Resulta inadecuado considerar la ira de Dios simplemente como una descripción del "inevitable proceso de causa y efecto en un universo moral", o como otro modo de hablar de los resultados del pecado. Es más bien una cualidad personal, sin la cual Dios dejaría de ser plenamente justo, y su amor degeneraría en sentimentalismo (ibíd.). Con referencia a la cualidad personal de la ira de Dios, véase ibíd., 44-46.

³³ Canale, "Dios", 127-128

su pueblo.³⁴ No obstante, la ira puede ser evitada por el arrepentimiento (Jl 2,12-14), la confesión (Dn 9,16-19), la restitución (Lv 5,16) y la intercesión (Ex 32,9-14). Durante la historia de la salvación, la ira de Dios se ha consumado solo esporádica y parcialmente (Lm 2,1-3; Sof 1,15; Ez 22,31). La ira de Dios tendrá una consumación escatológica y completa en el último día.³⁵

Conclusión

Dios de amor o de ira. La proposición, más que ser exclusiva (una u otra), debe ser inclusiva (las dos), es decir, Dios de amor y de ira. Estos atributos presentan coherencia con la santidad de Dios y su relación con el mal. Él aborrece el mal y lo condena, pero ama con vehemencia al ofensor y desea salvarlo de la condenación de su ira (Ex 34,6,7).³⁶ Quienes rechazan el amor de Dios y persisten en el mal recibirán la consumación final de la ira divina (Jl 2,1-32; Mal 4,1-3; Ap 6,16-17; 16,1-21; 20,11-15).

La doctrina de los atributos divinos no puede surgir de una reflexión filosófica, empírica o racional. Esta debe partir de la revelación encontrada en las Escrituras. Dios, al revelarse, asumió y aceptó ser entendido mediante un idioma, una cultura y una percepción imperfectos. Este hecho no rebaja a Dios, sino que lo hace más comprensible, más personal, más relacional y más concreto.³⁷

La dicotomía y el pensamiento dual de la filosofía griega platónica, aristotélica, patristica y medieval ha estorbado y reducido el concepto de Dios. Antes de seguir este pensamiento, es necesario e indispensable

³⁴ Edgardo Luis Cascardo. "La ira de Dios en Romanos 1:18" (tesis de licenciatura, Universidad Adventista del Plata, marzo del 2005), 34.

³⁵ Canale, "Dios", 127.

³⁶ La cruz es la manifestación mayor de amor de Dios y de su trato con el mal (1 Jn 3,16). Ahí "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Sal 85,10). Juan Calvino lo expresó con las siguientes palabras: "Dios de un modo divino y maravilloso nos amó inclusive cuando nos odiaba" (citado en Stott, *A Cruz de Cristo*, 58)

³⁷ Hugo Cotro, *¿Qué dice la Biblia? Respuestas bíblicas para sus interrogantes* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2004), 18.

recurrir solo y exclusivamente a la revelación divina tal y como se encuentra en la Escritura y así entender cómo es Dios y cómo él actúa.³⁸

La Escritura, como revelación de Dios, está expresada en figuras, imágenes y representaciones antropomórficas. Este hecho presenta un desafío para la mentalidad humana, especialmente para la del siglo XXI. Nuestra separación en tiempo, distancia, idioma, cultura y geografía de los hagiógrafos demanda y exige una interpretación.³⁹

Edwin Ricardo Hernández Corredor
Associação Mineira Central
Minas Gerais, Brasil
Jaasielelion@gmail.com

³⁸ Brunner afirmó que solo aquel que conoce la grandeza de la ira de Dios será dominado por la grandeza de su misericordia (citado en Stott, *A Cruz de Cristo*, 48).

³⁹ Canale, “Dios”, 70.